
PSICOLOGIA DE LA INICIACION DEPORTIVA

ENRIQUE, CANTÓN CHIRIVELLA*

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Resumen

Se clarifica el concepto deporte de iniciación; remarcando la importancia de la psicología en esta área y señalándose algunos problemas en su aplicación.

Se identifican los factores que influyen en la participación en el deporte de iniciación y los motivos de abandono de dicha práctica. Se analiza el papel de los entrenadores y de los padres de familia en el deporte de iniciación y se brindan recomendaciones para un adecuado asesoramiento psicológico en la actividad deportiva infantil.

Palabras claves: Deporte de Iniciación, entrenadores, asesoramiento psicológico, deporte infantil.

Abstract

The concept of the initiation sport is clarified, remarking the importance of the psychology on this area and pointing out to some problems on its application.

The factors that influence on the participation on the initiation sport and the motives of its abandon are identify.

The rol of the trainers and the parents of family on the initiation sport is analyzed and give recommendations to a appropriate psychological advice on the childlike sport activity.

Key words: *Initiation sport, trainers, psychological advice, childlike sport.*

INTRODUCCION

En primer lugar, convendría aclarar que se entiende por deporte de iniciación, ya que estrictamente hablando se referiría a todos aquellos que comienzan su aprendizaje de destrezas deportivas, aunque en realidad se trata de un área a la que habitualmente se asocia este hecho pero en la población infantil. En este sentido, el texto que sigue

toma esta segunda acepción como marco de referencia.

La importancia de este área de aplicación de la Psicología resulta evidente a poco que consideremos algunos de los datos y conclusiones principales que se conocen, comenzando por el hecho de que muchos menores prefieren la práctica deportiva a cualquier otra actividad en su tiempo libre,

* Psicólogo Deportivo español, profesor invitado a Especialización en Psicología del Deporte de la Sección de Post Grado de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad de San Martín de Porres. Av. Blaco Ibañez 21-46010-Valencia, Cantón @UV.ES

creciendo además la participación en competiciones, y que número promedio de horas semanales dedicadas a estas actividades es muy elevada (entre ocho y doce, según diversos estudios). De hecho, tanto niños como niñas prefieren triunfar en el terreno deportivo antes que en los estudios, especialmente los primeros (Duda, 1981).

Entre los factores que influyen en el aumento de la participación de menores en el deporte podemos citar como más significativos, siguiendo a Smoll y Smith (1987):

- a) Gran importancia social del deporte en nuestra cultura y reconocimiento de su papel en la formación de los menores.
- b) Interés de clubs y patrocinadores en promoción de deportistas promesas, junto con la disminución de espacios libres para el juego espontáneo en las ciudades.
- c) Promoción de programas deportivos para poblaciones con necesidades especiales: prede-lincuentes, marginados.
- d) Valoración del deporte por parte de los menores como actividad agradable y divertida.

Sin embargo, esta área de aplicación no está exenta de problemas o retos, que requieren una respuesta adecuada, para convertir esta práctica temprana en garantía de futuro, tanto desde una perspectiva primera y principal de colaborar con el adecuado desarrollo del menor, como desde el interés por potenciar desde su base un futuro deporte de élite. Por ello, el deporte de iniciación se encuentra con un primer problema consistente en que éste responde en ocasiones más a los intereses de los adultos que a las necesidades de los menores, asemejándose al deporte profesional adulto.

También es posible encontrar situaciones en que la actividad físico-deportiva refleja la crisis de algunos valores que tradicionalmente se han considerado elementos claves de la práctica deportiva (colaboración con otros, persistencia en el esfuerzo, respeto a las reglas y al adversario, y saber ganar o

perder, sobre todo debido a la presión por competir y obtener resultados, entendidos en términos de tanteo. Por ello, quizá una primera consideración sería entender que el deporte de competición no debe ser el único modelo de deporte para menores, pudiéndose introducir juegos y actividades recreativas lúdicas, saludables, cooperativas y adaptadas. Además, es básico que esta actividad deportiva, sobre todo su faceta competitiva, debe estar en manos de buenos profesionales, con sólidos conocimientos psicopedagógicos.

Igualmente, un buen trabajo formativo debe partir del conocimiento, con su debido ajuste a la etapa evolutiva de los menores. Así, hay que comenzar por determinar claramente cuales son los componentes motivacionales y emocionales que explican el inicio y continuación de esta actividad, ya que la mejor garantía de una buena orientación de la actividad físico-deportiva consiste en responder a los motivos de los menores y lograr unos estados emocionales positivos que, además de redundar en buenos rendimientos, garanticen el bienestar de los mismos, que es un última instancia, el principal objetivo (Cantón y Sánchez, 1997).

MOTIVOS PARA LA PARTICIPACIÓN

Como puede verse en la Tabla 1, diversos estudios se han centrado en determinar cuales son los principales motivos que llevan a los menores a participar en la actividad deportiva. Si analizamos el conjunto, podemos observar como los factores relacionados con la diversión y la demostración de elementos, coincidiendo con los trabajos que en general han estudiado los procesos motivacionales en el conjunto de menores, independientemente de la actividad, deportiva o no, que realicen.

TABLA 1

Skubic (1956): conocer a otros niños, divertirse, no tener oportunidad de hacer travesuras, desarrollar la deportividad, y mejorar las destrezas.

Sapp y Haubensstricker (1978); divertirse, mejorar las destrezas, estar en forma.

Gill y cols. (1983): mejorar destrezas, divertirse, el reto o desafío, la competición, aprender nuevas destrezas y estar en forma.

Ewing y Seefeldt (1989): Divertirse, estar en forma, hacer algo en lo que se destaca, mejorar las habilidades, hacer ejercicio físico, competir y aprender nuevas habilidades

Así pues, prevalecen las razones o motivos intrínsecos, en segundo lugar sociales y en tercero, intrínsecos. Por otra parte, tan importante como saber qué motiva a la práctica, es determinar los factores que pueden conducir a su abandono una vez esta se ha iniciado, ya que se trata de un número importante, cifrándose los porcentajes de abandono de un temporada a otra, según diversas muestras, entre el 17 al 35%. Los datos que se tiene al respecto, permiten establecer un listado de las principales causas de abandono:

- conflicto de intereses con otras actividades.
- inadecuación de la estructura organizativa del deporte infantil y juvenil.
- exceso de énfasis en la competición y la victoria.
- lesiones y miedo al daño físico.
- percepción de baja habilidad personal.
- actuación inadecuada del entrenador (presión, críticas, restricciones al juego, ...).

EL PAPEL DE LOS ENTRENADORES

En todos esos procesos que regulan la actividad deportiva de los menores es decisiva la actuación de aquellos que se encargan de dirigir y controlar su práctica, tanto en lo referente a los aspectos metodológicos y didácticos, es decir la aplicación de los conocimientos de las ciencias del deporte en forma de programas deportivos, como

aquellos aspectos vinculados a la realización de la actividad y que se concretan en la relación interpersonal: comunicación, manejo de premios y castigos, actitudes y valores que se potencian, y un largo etcétera. Entre estos agentes sociales, destacan en esta etapa de la práctica deportiva dos de ellos: el entrenador y la familia.

La figura del entrenador es el eje central sobre el que se articula toda la actividad, y con quien el psicólogo tiene que trabajar, aportando sus conocimientos especializados, y siguiendo sus indicaciones, como director que es, para así rentabilizar al máximo sus aportaciones. Una de las tareas en las que desde la psicología se puede contribuir en esta área consiste en apoyar al entrenador para desarrollar su propio perfil profesional acorde a la características de conducta que más le pueden ayudar a realizar con éxito su actividad evitando así perfiles negativos que aunque tengan conocimientos técnicos adecuados, redundarían negativamente en su dirección deportiva. Por ejemplo, tras analizar las respuestas de distintos grupos deportivos juveniles, encontramos algunas características que un entrenador debe evitar y, por lo tanto, sobre lo que se puede asesorar; no elogia casi nunca, no da instrucciones sobre las faltas cometidas, no proporciona retroalimentación sobre los progresos, y presta poca atención a sus deportistas.

En conjunto podemos remarcar algunas directrices conductuales de carácter general que cabe desarrollar, especialmente indicadas para los entrenadores de deportes de iniciación:

- a) Recompensar tanto las jugadas correctas como el esfuerzo de los jugadores.
- b) Dar ánimos y, sobre todo instrucciones técnicas o tácticas ante los errores.
- c) Transmitir las instrucciones técnicas o tácticas de forma positiva
- d) Utilizar el castigo y las instrucciones punitivas lo menos posible.
- e) Establecer objetivos para mejorar las destrezas deportivas más que para obtener resultados.

- f) Mejorar la comunicación y las interacciones con los deportistas en los entrenamientos y competiciones.
- g) Informar a los padres sobre los objetivos de las competiciones deportivas de menores.
- h) Educar con el ejemplo.

Evidentemente son muchas las indicaciones que pueden realizarse desde los conocimientos de la psicología, para optimizar la actuación de los entrenadores. En cada deporte e incluso en cada entrenador, son necesarios los ajustes pertinentes para adecuarlos a las características concretas en las que se trabaja, incluyendo claro está el hecho de que nos referimos al deporte de alto rendimiento, aunque si la base no se trabaja bien las pérdidas de futuras promesas suelen ser elevadas. A pesar de lo dicho, sí podemos establecer los principales ejes de actuación recomendables en todos los casos pero teniendo en cuenta que el control y seguimiento de un especialista en psicología es cuando menos conveniente. De manera resumida podemos sintetizar las recomendaciones para entrenadores de iniciación en los siguientes puntos.

1. Centrarse fundamentalmente en la enseñanza y la práctica de destrezas deportivas. Cualquier enfoque positivo del entrenamiento es poco útil si no se mejora la condición física o técnica. Por tanto, hay que proporcionar en los entrenamientos una amplia variedad de experiencias, asegurándose que sean divertidas y que participen todos. No es conveniente introducir la competición (oficial) demasiado pronto.
2. Cambiar frecuentemente de actividades. Realizar progresiones secuenciales para que los menores obtengan éxito en la ejecución de sus tareas. Adaptar la actividad al menor y no el menor a la actividad para asegurar mejor su aprendizaje.
3. Establecer expectativas realistas para cada menor en función de su edad y su repertorio previo. Procura traducir dichas expectativas en objetivos individuales concretos para cada uno. Comunicar periódicamente estos objetivos a los padres.
4. Convertirse en un excelente ejecutor de demostraciones y dar instrucciones cortas y simples. Repetir las demostraciones desde múltiples ángulos. Adaptar el lenguaje al nivel de comprensión del menor. De esta manera, se rentaliza al máximo el tiempo de entrenamiento y de juego.
5. "Pillar" a los menores haciendo las cosas correctamente y premiar no sólo los resultados, sino también la ejecución técnica correcta. Recompensar los logros de los deportistas, independientemente del resultado. Felicitar y animar frecuentemente. Hay que tener en cuenta que las recompensas deben darse de una manera sincera para que sean afectivas.
6. Recompensar el esfuerzo además del resultado. Ser positivo cuando las cosas van mal si los menores se esfuerzan al máximo ("a quien da el cien por cien, no se le puede pedir más"). Así pues, los esfuerzos de los jóvenes se han de reforzar tanto o más que los resultados.
7. Utilizar un enfoque positivo para corregir los errores. Cuando un deportista comete un error, primero, recordarle algo que ha hecho bien; en segundo lugar, darle información para corregir el error, y terminar con una consideración de ánimo para que vuelva a intentarlo. Los errores forma parte del proceso de aprendizaje; por tanto, hay que crear un entorno que reduzca el miedo a intentar tareas más desafiantes.
8. Reducir el temor de los menores a realizar nuevas tareas motrices. Mostrar preocupación por su seguridad, reduce sus miedos a lesionarse.
9. Si es necesario, modificar las reglas para aumentar la acción y participación de los deportistas. Cambiar las reglas -por ejemplo, en fútbol indicar a los árbitros que sólo piten las faltas más graves para que el partido no se interrumpa tantas veces y aumente el tiempo, juego y el marcador.
10. Ser entusiasta: ¡es contagioso!, Escuchar, sonreír, interactuar con los deportistas, pues éstos

responden adecuadamente a un entorno positivo. Hacer preguntas e implicar a los menores en la toma de decisiones. Identificar los momentos educativos y ser un modelo a imitar.

EL ASESORAMIENTO A LOS PADRES.

En la iniciación deportiva tiene un papel muy relevante el llamado "triángulo deportivo" formado por el entrenador, el deportista y los padres. Así pues, el psicólogo del deporte debe asesorar también a los entrenadores sobre las posibles relaciones a establecer con los padres y cómo tratarlos adecuadamente. Igualmente, es conveniente asesorar a los padres sobre sus responsabilidades con sus hijos o hijas y con el club.

Enfatizando el asesoramiento a los entrenadores y padres en el deporte infantil se pueden conseguir tres objetivos:

- 1) Establecer una buena comunicación entre los tres elementos más importantes de la iniciación deportiva.
- 2) Lograr una orientación educativa de la práctica deportiva.
- 3) Evitar la presión por los resultados inmediatos y el consiguiente estrés de los jugadores.

Los padres, en nuestro entorno, acostumbran a delegar la educación deportiva de sus hijos en un club o escuela deportiva. Sin embargo, esto no significa que ellos no deban colaborar en una serie de tareas. Siguiendo el trabajo de De Knop y cols. (1994), podemos decir que las funciones más importantes de los padres en la iniciación deportiva son:

- 1) **Favorecer la participación deportiva de los niños/as.** El sistema educativo actual y, especialmente, el estilo de vida urbano no siempre conceden el tiempo que se merecen la actividad física y el deporte de los niños. En esta situación, los padres han de plantearse el deporte como una actividad extracurricular que se realiza en un club o en un patronato o escuela municipal de deportes. Los padres pueden favorecer la participación deportiva de sus hijos.

- a) Informándolos sobre las diferentes posibilidades de practicar el deporte.
 - b) Animándolos a la participación sin presionarlos.
 - c) Actuando como modelos que llevan una vida activa.
- 2) **Ayudar a sus hijos/as a que decidan cómo practicar el deporte.** Los padres deben asesorar a sus hijos en la elección de una especialización deportiva o en la participación en diferentes deportes, así como a practicarlo a nivel competitivo o recreativo. Es fundamental que los jóvenes elijan según sus preferencias y que los padres les ayuden a analizar las consecuencias de su decisión.
 - 3) **Ayudar en la elección del deporte a partir de dos principios básicos:** cada menor es importante, cada uno es diferente. Los padres deben ayudar en la elección del deporte, teniendo en cuenta:
 - a) Las características del niño (condición física, autoestima, autoconfianza...)
 - b) Las características del deporte (recreativo, competitivo, individual, de equipo, de resistencia, de precisión...).
 - c) La calidad educativa de los monitores y entrenadores.
 - d) Consideraciones prácticas (proximidad del club, cuota económica, actividades extradeportivas del club...).
 - 4) **Facilitar la participación deportiva y la elección de un club.** Los padres han de analizar si lo que ofrece un club corresponde a sus deseos y expectativas. En este sentido, es fundamental comprobar que existan unos técnicos pedagógicamente cualificados y que todos los niños tengan oportunidades de participar en las competiciones. Además, conviene analizar que los requerimientos de tiempo, desplazamiento y dinero no resulten incompatibles con otras prioridades familiares.

5) **Mostrar interés por las actividades deportivas de los hijos/as.** El hecho de que los niños puedan hablar con los padres de sus experiencias deportivas positivas y negativas constituyen una buena prueba del interés paterno por lo que hacen sus hijos. Cuando los padres escuchan y dan consejos, felicitan cuando se produce una mejora en un punto débil del juego del niño y se preocupan por ver cómo lo pasa el niño más que por los resultados que obtiene, el apoyo familiar le proporciona autoconfianza al niño para intentar nuevos retos.

6) **Asegurarse que los niños/as practican el deporte de una manera saludable.** La educación deportiva, como parte de la educación global, debe poner énfasis en la diversión y en el esfuerzo para hacerlo lo mejor posible, evitando la presión de los resultados inmediatos. En este sentido, los padres han de asegurarse de que entre los objetivos del club o escuela deportiva estén, por lo menos, los siguientes:

- a) Aprendizaje de la técnica y táctica deportivas en entrenamientos supervisados y divertidos.
- b) Aprendizaje de la deportividad a partir del respeto a las reglas, los adversarios, el material.
- c) Asesoramiento para que el niño tome la decisión sobre el papel que el Deporte tendrá en su vida.

7) **Ayudar en las tareas logísticas del club o escuela deportiva.** Además de asistir a los entrenamientos y competiciones y comprobar la progresión deportiva de sus hijos, los padres pueden colaborar activamente como miembros de la junta directiva en múltiples tareas o, cuando ello no sea posible, pueden expresar sus deseos y expectativas a los miembros de la junta. Asimismo, los padres siempre deben dar una imagen positiva del club en las competiciones a las que asisten y en las funciones que realizan.

Tipos de padres problemáticos en las relaciones padres-deportistas.

La mayoría de los padres desean lo mejor para sus hijos en todos los aspectos de la vida. El Deporte no es una excepción. Sin embargo, a veces, los padres desinteresados o preocupados en exceso por los logros deportivos de sus hijos, pueden tener una influencia negativa sobre su práctica deportiva. En las relaciones padres-deportistas, Smoll (1986) etiqueta cinco tipos de padres que pueden empeorar involuntariamente la calidad de la experiencia deportiva de los jóvenes: a) Padres entrenadores auxiliares, b) Padres hipercríticos. c) Padres vociferantes. d) Padres sobreprotectores. e) Padres desinteresados.

- a) Los padres entrenadores auxiliares acostumbran a conocer el deporte que practica su hijo o hija. A veces, contradicen las instrucciones del entrenador y, debido a que su hijo está pendiente de sus indicaciones y reacciones, desorganizan el juego del equipo. Este tipo de padres también dan a conocer sus opiniones a otros padres o directivos en momentos y lugares que no son los más adecuados.
- b) Los padres hipercríticos tienen generalmente expectativas y objetivos poco realistas respecto a la progresión deportiva de sus hijos. Son muy exigentes con la actuación de los jóvenes y casi nunca están satisfechos. Refuerzan poco y, en cambio, critican a menudo, constituyendo una causa de estrés para sus hijos.
- c) Los padres vociferantes son aquéllos que se suelen colocar junto al banquillo y actúan como en presencia de una competición profesional gritando o insultando a los árbitros, jugadores y entrenadores rivales, e incluso, a los miembros del propio equipo. En general, son pocos pacientes, escuchan poco a los demás y están poco predispuestos a cambiar de conducta.
- d) Los padres sobreprotectores son aquéllos exageradamente cautelosos con los riesgos que comporta el deporte que practican sus hijos. Hacen comentarios angustiados sobre algunas jugadas

o movimientos y amenazan con sacar del club a sus hijos o hijas.

- e) Los padres desinteresados son los que no reconocen el valor del Deporte en la educación de los jóvenes, y se caracterizan por no asistir nunca a los entrenamientos y competiciones de sus hijos ni interesarse por sus progresos.

Finalmente, hay que señalar que la mayoría de los padres realizan una contribución muy positiva en la iniciación deportiva de sus hijos, ayudándoles en la elección del deporte a practicar, facilitando su participación en las competiciones y mostrando interés por las actividades deportivas de sus hijos. Por tanto, los padres problemáticos son una minoría frente a los padres colaboradores. Sin embargo, siempre resultan útiles unas recomendaciones generales para optimizar la actuación de éstos en el deporte infantil.

Asesoramiento psicológico a los padres de deportistas jóvenes

Como señalamos anteriormente, el psicólogo del deporte, cuando trabaja en un club o escuela deportiva, debe asesorar a los entrenadores sobre la manera más adecuada de establecer una buena relación con los diferentes tipos de padres. Además debe enseñar a los padres los objetivos del deporte infantil y sus responsabilidades con los hijos, los entrenadores y los demás miembros del club. De esta forma, el asesoramiento a los entrenadores y padres en el deporte infantil puede evitar el estrés de algunos jugadores y su abandono de la práctica deportiva.

Habiendo resumido las importantes funciones que realiza los padres en la iniciación deportiva y habiendo descrito los principales tipos de padres problemáticos, resulta evidente la necesidad de realizar una sesión de asesoramiento psicológico a los padres de deportistas jóvenes a principios de temporada. El objetivo de la misma es lograr una mejor comunicación con los entrenadores y una experiencia deportiva más satisfactoria para sus hijos. La sesión sobre el papel de los padres en la iniciación deportiva, siguiendo los trabajos de Gordillo(1992) y

Smoll(1986), debería finalizar con las siguientes recomendaciones:

- a) Aceptar el papel de entrenador. Los padres no han de sustituir al entrenador ni han de interferir en su trabajo, aunque conozca el deporte. Es importante que el entrenador tenga la confianza de los padres.
- b) Aceptar los éxitos y fracasos de los hijos. A veces, algunos padres se muestran competitivos con sus hijos cuando éstos destacan en una prueba o en un partido, recordando su propios logros deportivos. Otras veces, los padres se muestran avergonzados después de una derrota de sus hijos. Lo importante es que los padres se preocupen de que su hijos lo pasen bien y jueguen cada vez mejor, de esta forma ayudarán a formar deportistas orientados a la mejora de su propio rendimiento.
- c) Mostrar una dedicación e interés adecuados. Hay que evitar situaciones extremas, pues ni es recomendable ignorar la práctica deportiva de los hijos ni estar excesivamente implicado en ella. Los padres se deben interesar por las experiencias deportivas de sus hijos, se deben esforzar por presenciar algunos entrenamientos o competiciones, sin que prometan dedicar más tiempo del que razonablemente pueden conceder.
- d) Ayudar a que los hijos tomen sus propias decisiones. Los padres deben hacer sugerencias sobre el tipo de práctica deportiva más recomendable para su hijo o hija, pero deben intentar que éstos progresivamente tengan su propio criterio y elijan su itinerario deportivo.
- e) Ser un modelo de autocontrol para el hijo/a. La conducta de los padres es imitada por los hijos. Por tanto, si éstos pierden el autocontrol con los árbitros o adversarios en las competiciones, la tarea del entrenador para enseñar deportividad o autocontrol a sus jugadores resultará mucho más difícil.

CONCLUSIONES GENERALES SOBRE EL ASESORAMIENTO PSICOLÓGICO EN EL DEPORTE INFANTIL

A partir de un planteamiento amplio, el psicólogo del deporte también debe proporcionar unas recomendaciones generales para todos los implicados en el Deporte infantil como las que se enumeran a continuación, siguiendo trabajos como los de Cruz (1987, 1994), Gordillo (1992) y Weiss (1991 y 1993).

- 1) Los entrenadores deben propiciar que los jóvenes participen en actividades intrínsecamente motivantes y que se diviertan en los entrenamientos. Para que la experiencia deportiva resulte agradable, es muy importante que los objetivos que se proponen y las destrezas que se practican se adapten al nivel de los diferentes jugadores. En dichos objetivos deportivos el énfasis debe estar en la ejecución técnica o táctica y no en los resultados.
- 2) Los entrenadores deben proporcionar oportunidades para satisfacer las diferentes razones por las que los niños y niñas practican deportes (mejorar las destrezas, estar con los compañeros de equipo, pasárselo bien, lograr una buena condición física...), y deben tener en cuenta la variedad de factores personales (desarrollo físico, desarrollo cognitivo...) y contextuales (jugador titular, jugador reserva...) que influyen en la motivación para seguir practicando un deporte o para abandonarlo temporal o definitivamente.
- 3) Los entrenadores deben ser capaces de identificar a los niños y niñas que infravaloran su rendimiento deportivo, por ser los más susceptibles al abandono de la práctica deportiva. Cuando entrenadores y padres establecen objetivos realistas, y proporcionan retroalimentación y reforzamiento contingente a la actuación de estos jugadores/as, mejora su percepción de competencia y su motivación deportiva.
- 4) Los padres deben mostrar una dedicación adecuada, interesándose por las experiencias deportivas de sus hijos/as, aceptando sus éxitos y

fracasos y procurando no interferir en las funciones del entrenador.

- 5) El psicólogo del Deporte en la iniciación deportiva debe llevar a cabo fundamentalmente un trabajo de formación y asesoramiento a entrenadores y padres, y también puede enseñar a los niños diferentes técnicas psicológicas, establecimientos de objetivos, relajación práctica, imaginada o visualización... para aumentar su rendimiento y mejorar su desarrollo personal por medio del Deporte (Gordillo, 1992 y Weiss, 1991).
- 6) Todos los adultos implicados en la organización de competiciones deportivas para niños y niñas deben garantizar que éstos tengan unas interacciones positivas con los entrenadores, padres y compañeros. Es este sentido, los entrenadores y padres, especialmente, deben ser conscientes del papel que juegan en la futura participación deportiva de los niños y, por tanto, deben desarrollar un estilo de comunicación que favorezca la autoestima y la competencia percibida en sus jóvenes y jugadores.
- 7) Los organizadores de competiciones deportivas deberían modificar el reglamento de algunos deportes y hacer un seguimiento de los niños y adolescentes a lo largo de las diferentes fases de su carrera deportiva. Asimismo, los estudiosos del deporte deberían analizar más cualitativamente las razones que dan los jóvenes para seguir practicando o para abandonar el deporte, pues -tal como se constata en el excelente trabajo de Puig (1993)- los itinerarios deportivos que éstos siguen no pueden reducirse a etapas de prácticas y etapas de abandono del deporte.

En síntesis, podemos decir que el área de la psicología en el deporte de iniciación es realmente importante, tanto entendido cualitativamente -no hay más que considerar cuantos menores practican deporte en la actualidad- como cuantitativamente es bien sabido que fomentar una buena base es imprescindible para conseguir tanto la continuidad futura de la práctica como la obtención de niveles elevados de excelencia.

Además, si tenemos en cuenta todo el conjunto de personas, recursos y organizaciones implicado en el área, podemos ver como la importancia social de este ámbito del deporte es crucial y ello debe implicar, al menos si queremos ser coherentes, el volcar todos los esfuerzos y contar al máximo con todos los conocimientos que desde las ciencias, como la psicológica, se vienen desarrollando.

BIBLIOGRAFIA

- CANTÓN, F. Y SÁNCHEZ, M. C. (1997). Deporte y calidad de vida. Motivos y actitudes en una muestra de jóvenes valencianos. *Revista de Psicología del Deporte*, 12. aa9-135.
- CRUZ, J. (1987). Aportaciones a la iniciación deportiva. *Apunts d'Educació Física i Esports*, 9, 10-18.
- CRUZ, J. (1994). El asesoramiento psicológico a entrenadores: experiencia en baloncesto de iniciación. *Apunts d'Educació Física i Esports*, 35, 5-14.
- DE KNOP, P. y COLS. (1994). Youth-friendly sports clubs. Bruselas: VubPress.
- DUDA, J. R. (1981). Across-cultural analysis of achievement motivation in sport and the classroom. Tesis Doctoral. University of Illinois. (cit. Roberts.1986).
- EWING, M. E. Y SEEFELDT, V. (1989). Participation and attrition patterns in American agency-sponsored and interscholastic sports. An executive summary. North palm Beach, FL.: Sporting Goods Manufacturer's Association. (cit. Winberg y Gould. (1995).
- GILL, D. L. y COLS. (1983). Participation motivation in youth sports. *International Journal of Sport Psychology*, 14, 1-14.
- GORDILLO, A. (1992). Orientaciones psicológicas en la iniciación deportiva. *Revista de Psicología del deporte*, 1, 27-36.
- PUIG, N. (1993). Jóvenes y deporte. Influencia de los procesos de socialización en los itinerarios deportivos juveniles. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
- SAPP, M. Y HAUBENSSTRICKER, J. (1978) Motivation for joining and reasons for not continuing in youth sports programs in Michigan. Comunicación presentada a la Conferencia de la AAHPER, Kansas.
- SKUBIC, E. (1956). Studies of Little and Middle League baseball. *Research Quarterly*, 26, 97-110.
- SMOLL, F. L. (1986). Coach-parent relationships: enhancing the quality of the athlete's sport experience. En J. M. Williams (ed.): *Applied Sport Psychology*, pp. 47-58. Palo Alto Ca.: Mayfield.
- SMOLL, F. L. Y SMITH, R. E. (1987). Sport psychology for youth coaches. Washington: National Federation for Catholic Youth Ministry.
- WEISS, M. R. (1991). Psychological skill development in children and adolescents. *The Sport Psychologist*. 5, 335-354.
- WEISS, M. R. (1993). Psychological effects of intensive sport participation on children and youth: self-esteem and motivation. En Cahill y Pearl (eds.): *Intensive participation in children's sport*, pp. 39-69. Champaign, III.: Human Kinetics.